

h
o
m
o

REVISTA DE LITERATURA

HOMENAJE A

JAVIER HERAUD

3



UNMSM-CEDOC

H O M O

Revista Bimestral de Literatura

Sucre 213 - Apart. 234

AREQUIPA, AÑO 1 No. 3

AGOSTO 1966

RESPONSABLES:

Ana Maria Portugal

Tommy Ramírez R.

Oscar Valdivia

CORRESPONSALES:

LIMA: César Calvo

Julio Ortega

TRUJILLO: Jorge Díaz Herrera

CHICLAYO: Winston Orrillo

PUNO: Efraín Miranda

CUZCO: Luis Nieto

Correspondencia y canje

Revista de Literatura **HOMO**

Apartado 234.- Arequipa-Perú

SUSCRIPCIONES:

Un Año:

En el País S/. 75.00

En el Extranjero \$ 3.00

SE VENDE:

En Arequipa: Librería TRILCE
(Palacio Viejo 106)

En Lima: Librería JUAN MEJIA B.
(Jr. Azángaro N° 722)

En Puno: Librería La ESTRELLA
(Lima N° 339)

UNMSM-CEDOC

“ EDITORIAL ”

Nos prometieron la felicidad
y hasta ahora nada nos han dado.
Para qué elevar promesas si
a la hora de la lluvia sólo
tendremos al sol y al trigo muerto?

En Javier Heraud se produjo, como en ningún otro poeta, esa total correspondencia entre la obra escrita y la trayectoria vital. Podríamos decir que cada uno de sus actos corroboraba implacablemente sus palabras. Aquella intensidad vital con que se desbordaba el hombre, ha quedado invicta en sus poemas. Y fue más allá aún: su obra, profundamente testimonial, está impregnada de un sobrecogedor trasunto premonitorio, de una videncia desconcertante. De poema en poema va creciendo su dimensión poética y se va dibujando al mismo tiempo, cada vez con mayor claridad, un destino consagrado a la muerte.

Pero esa muerte constantemente presentida, se produce sólo cuando el hombre, desgarrado por las brutales presiones circundantes, había resuelto luchar por los ideales que tan velozmente iban aclarando sus ojos desesperados. En efecto, muy poco tiempo transcurre entre sus libros “El Río” y “El Viaje”, donde ya late aquella poderosa opción entre los sueños y la realidad que hiere sin tregua. Luego de “Estación Reunida” donde una vibrante contemplación de las Estaciones, deja discurrir lúcidas y frecuentes referencias del nuevo espíritu que animaba al poeta, y que absorbía con creciente poderío sus preocupaciones, se produce el viaje a Cuba y luego esa absorción total de su pensamiento y su conducta por los requerimientos, para él impostergables, de la revolución: sustituye entonces su maravillosa vestidura de poeta por el traje duro del guerrillero y un arma dedicada a vindicar el largo oprobio ocasionado a nuestro pueblo. Proceso explicable en quien amaba desconsolada, sangrientamente a su Patria, destinada a la claridad de mejores días; así también, el cambio radical en las motivaciones y el lenguaje de la poesía que escribe en estos días decisivos y violentos, en que entrega su estro y su vida a la lucha que con tanta legitimidad, consideró la única posible para la salvación y la dignificación cabal de nuestro pueblo.

Y porque amó mucho, porque desbordó de amor todo lo que tocaban sus ojos y su voz, un balazo sin nombre acalló para siempre el invalorable flujo de su hombría y de su canto. Porque no tuvo miedo y porque fue limpio, una densa mañana inexplicable del mes de Junio de 1963, casi al final del otoño (cuya mención dentro de su poesía, cobra un neto carácter adivinatorio obsesivo), en el río, entre pájaros y árboles, como él deseó que fuera.

Para Heraud, la poesía fue cuestión de vida o muerte: dejó que su vida caminara ardiendo entre sus versos; presintió su muerte: dejó que ésta creciera entre hojas otoñales en sus versos. Y murió después de comprender que poesía es vida y muerte al mismo tiempo. Por el camino de su poesía dejó avanzar su corazón enorme hacia la pureza y la verdad encendidas. Y emprendió entre vientos agitados en su alma, la grandiosa lucha que su vida hizo necesaria para que su muerte fuera limpia y justa, y más clara la dicha colectiva de existir. Encontró la única verdad del hombre a través de tan inmensa agonía. Ahora viven su verdad y su poesía hechas camino, símbolo.

Por eso no ha concluído. Por eso está ahora aquí, llameando. Y seguirá estando, como un viento, como un fuego, como un árbol, como un relámpago ensangrentado. Digamos que no ha muerto y sintámoslo así: tomemos su canto, sus manos, su corazón y dejemos que su amor siga desbordándose sobre la tierra, sobre el otoño. Que el peso oscuro de su muerte perdure sobre los asesinos (que son muchos) como una montaña de ceniza y eterna podredumbre, mientras las balas siguen la trayectoria que les está destinada en la hora de la rendición de cuentas. Digamos entonces cómo su voz resuena, cómo se extiende su brazo lleno de luz:

Porque mi Patria es hermosa
como una espada en el aire
y más grande ahora y aún
y más hermosa todavía,
yo hablo y la defiendo
con mi vida.
No me importa lo que digan
los traidores
hemos cerrado el paso
con gruesas lágrimas
de acero.
El cielo es nuestro.
Nuestro el pan de cada día,
hemos sembrado y cosechado
el trigo y la tierra,
son nuestros
y para siempre nos
pertenecen
el mar,
las montañas
y los pájaros.

ELEGIA DE SOMBRA ANTE UN CUERPO ENCENDIDO

Nací entre estos ríos que caen
de tu sueño,
corrí por esos años donde fuiste como claro de bosque,
la misma luna de burdel tatuó mi torso
y el tuyo con un nombre de fuego.

Yo nací entre estos muros que caen,
caigo con ellos,
con ellos quien levante sus manos a mi cuerpo
para tocar tu cuerpo, quien unte con su sangre
mis cabellos. Con tu sangre, Javier,
abierta como un árbol humeante, entre nosotros.

Que mi carne no es bella porque es
sino porque será,
porque también los cuervos se comerán mis ojos
y de sus sucias alas
cisnes de vidrio se alzarán, hermosos
vientos para ellos esta asfixia que ardo,
esta vida que quiebro, estas olas oscuras
donde sólo tu frente resplandece:
oh astro malherido bajo quien nuestros cuerpos
línean rengos senderos en la nieve, oh tu frente
lloviéndonos, diciéndonos
“por aquí se va al mar, este es el rumbo,
por aquí se va a amar, roja es la hierba
como el amor, y tal como el amor
el mar es verde”.

¿Pero qué mar jamás, qué hierba nunca
nos ha de devolver tus pies enormes,
tus modales, tu corazón golpeando como un mar
nuestros pechos,
tu corazón, Javier, tu corazón?

Yo sólo sé que has muerto.
Sólo sé que la vida será como tus ojos,
y los hombres serán como tus ojos,
todo como tus ojos
lo soñaron. Pero que ya tus ojos nunca más.

César

Calvo

He de llorar semanas, bosques, años.
Porque ya sobre ti no girarán las tardes
y el trineo del verano,
el trineo del verano halado por llameantes pájaros:
he de llorar semanas, ríos, años.

Y en vano el mar ha de buscar tus ojos,
y el amor, y el invierno, en vano, en vano
han de buscar tus ojos, ya flores de ceniza
entre las flores,
y tus pies, y la sangre
de tus pies cual dos largos caminos, cual un río
azul entre los ríos del otoño, y tu cuerpo,
caído como un árbol tu cuerpo entre los árboles,
y tus pies y tus manos y tus ojos
y tu sangre lavándonos, llamándonos,
llamándonos tu sangre entre las flores,
los caminos, los ríos y los árboles.

Oh, cabizbajo otoño, avergonzado
he de llorar semanas, ríos, años.

Oh, tu cuerpo en hundidas catedrales de musgo,
alzado hacia nosotros.

Perdónanos, Javier, Heraud, perdónanos.
Perdona a los que beben de tu sangre
con los ojos cerrados,
y a los que con los ojos abiertos
no beben de tu sangre.

Perdona a los que vuelvan de tu voz sin quemarse.
Perdona a los que fuman, conversan o se peinan.
Perdona a los que tienen dos manos y se callan,
y a los que nada tienen y se callan,
a los que te nombraran sin morirse,
y a los que por vivir no te nombraran.

Perdona que una tarde, -de puro discutir,
de puro amarte- perdona que una tarde te pegara,
te lo pido de codos en mi mesa, deshecho
como estoy, ya sólo un rastro de mí,
un puñado caído de tu último otoño

como un guante vacío sobre tu rostro muerto.

Está escrito

que sobre nuestros tristes destinos
se alzarán los hermosos, aurorados crepúsculos,
y habrá cielos más claros,
soledades más juntas,
y juglares más bellos que nosotros.

¿Por qué, Javier, por qué llorar entonces
hoy que eres parte ya de la hermosura,
hoy que desde tus hombros
-que nunca sostuvieron más luz que la penumbra-
la más perfecta torre del amor se levanta?

Ay, no de ti, que has muerto, ay de mi pena
porque sólo mi pena morirá.
Y en tanto tú de eterna paz hermoso,
yo entre escombros de pólvora,
por ti viviendo, Heraud, de ti muriendo.

Pobres, sí, de nosotros
cuando ninguna lluvia nos corra por el rostro
y seamos contigo ya sin ti,
ya sin llanto de ti,
ya nadie,
ya otros.

resonancia

El mar está apacible, simplemente. Abajo, entre las barcas, las olas, y arriba, entre tus hombros, las gaviotas. Por la Bajada de Baños de Barranco: lentas parejas, soledades, sombras. Una hoja se posa en mi cabeza, y cae sobre las pálidas violetas que crecen en las peñas. Yo pienso en ti, Javier, pienso en tu cuerpo herido, y también en tu cuerpo siempre herido, y no entiendo este mar, este viento que danza sobre el mar, porque todo está claro esta mañana, todo reluce como por primera vez, mi cigarrillo humea, las gaviotas recogen sus hilos en el aire, todo está hermoso, cual si aún estuvieras contemplándolo, hermano.

Lima, 1963.

TESTIMONIO

...“y aquí estoy yo, agonizando pero lleno de armas para empezar de nuevo...”

Javier Heraud

¡Ah, si pudiéramos sacudirnos y sobre los antiguos despojos, vernos crecer, con los ojos limpios y un cántaro ardiendo entre los labios...¡

*** **

Irreductiblemente nos toca su permanencia, desde el fondo de su celeste cuerpo devastado... No hay nada más doloroso que el toque apremiante de su testimonio, manando hacia las cuatro direcciones del viento.

¡Su testimonio, no reivindicado aún! Un tiempo estéril se agudiza en las montañas y sobre su cadáver, terribles otoños amarillean.

¡Si él surgiera del duro sueño, se desprendería de su gran piel, aún sangrante y tomaría su corazón para encender de nuevo! Su espada “blanca y dura”, nos abriría hasta el estremecimiento, golpeándonos para hacernos carne perentoria.

Somos caminantes en el exilio, que protestamos de las promesas incumplidas, que esperamos cada mañana el advenimiento de la Luz, y la

destrucción de las sombras.

A veces, al oído del ancho rumor de la Fe, nos detenemos momentáneamente, pero su creciente no nos logra. También levantamos palabras, construimos quimeras y luego desencantos.

Pero nada nos salva. El fuego nos toca por fuera. Dentro recalamos frío y persistimos sin renegar de nuestros dioses.

Más todo es inútil. Deseos y anhelos están envejeciendo bajo el reino oscuro de estos tiempos.

Como EL, nos arrancaremos la piel y aullaremos hasta que la sangre nos reivindique, nos revierta y nos convoque, con los brazos en alto, abiertos, deslumbrados para el amor, para la fe, para el dolor...

¡Si nos fuera dada la Luz; Imaginaríamos destruir los fantasmas, solos con nuestros cántaros repletos, audaces y regocijados, sobresaltados por los cambios. Hasta notaríamos que el corazón se humedece, bajo los acordes de nuestras alabanzas.

No podemos agotarnos. Frente a su cadáver de resplandeciente hueso, testimoniamos su Voz... Su voz de tono mayor inapagable.

Ahora, ya no más las elegías, ni las semblanzas plañideras. Quememos los signos inventados, rechacemos a los cautos, desprendámonos de los cadáveres...

Ya todo se derruye indefectiblemente. ¡Abrámonos al advenimiento!

**Ana María
Portugal**

SEIS

UNMSM-CEDOC

Yo Era un Río

A: Javier Heraud

Yo era un río.

Muchas veces volaba con las aves
y descendía donde ellas descendían.
Cuando la luna desmayaba en mis orillas
y tímidas naves recorrían
mi cabello ondulado por los vientos,
las marismas, los hombres, las nubes
y los pájaros cantábamos en la maleza.

Oh tierra!

Cuando las estrellas se incendiaban
yo abrazado a tu cintura engendré tus campos claros.

Oh praderas! Oh nubes!

Yo era tan altivo y tan inmenso como ustedes:

Mil años ha que mis dedos labraron
las rocas.

Mil años ha que me amaban las marismas

Mil años ha que descendí con las aves

y solo y cabizbajo
extravié mi rumbo en las ciudades.

Mil años ha que pensativo y solo contemplo mis riberas
(viejas.

Mil años ha que me abrazo a los corales,
me hundo en la hierba y lloro.

Ay! inmortal que amas y hundes amoroso
tus pupilas en sus ojos.

Yo también me hundí en otros ojos
más profundos que la noche.

SERAPIO SALINAS

A Javier Heraud

Soné

mil puertas abrazadas,
gritos pintando
las paredes
todas de sangre,
infinitos ojos,
mirando la batalla,
plantas
con ojos
y el río mudo.

Javier y sus árboles
corriendo al cielo,
el sol despojado
de cánticos
ve llegar
a su viejo compañero.

¡Javier! sólo duermes
para mirar tu gloria,
tus pájaros
te llevan enredaderas
de nosotros
y yo siembro hierbas
que refresquen tus manos
en las estaciones tibias.

Tú eres feliz
no debiera apenarme
tienes tu otoño eterno
tu mar constante
tu río puro para siempre.

**Recuerdo y
Exaltación de
JAVIER HERAUD**

No habías nacido aún y sin embargo, al acabar tu sueño
el sol estaba alto y quisiste cantar un otoño con tus manos.
(Que pase la muerte, que ciegos, ciegos están los hombres)

Era apenas el nacimiento del alba
y bajaste de los sueños, de los montes, blanco, triturado.
(Ah, que no canten tu abandonado sueño del verano)

No eras el mar, eras todos los ríos y el mar:
como la sombra creció tu jubilosa voz de lluvia.
(Que salgan los batracios, que no beban la lluvia azul de los astros)

No eras entonces un niño transparente como el aire:
desde la tarde crecieron, enrojecieron tus venas.
(Que nadie hable, que nadie escupa en el crepúsculo)

Eras apenas el día y tu brazo sollozaba en la ventana:
alzaron el otoño, y emergiste como una espada.
(Que no se robe la noche el alto fulgor de tu mirada)

Era entonces, como tu voz, un feliz alumbramiento
la lucha que hinchó como una vela, el viento de tu pecho.
(Que no toquen a silencio, que no estás, que no estás muerto)

Es apenas el nacimiento del cielo, del sol en el agua inmensa
y has vuelto como antes, sembrador a mi recuerdo.
(Que no canten, que no sueñe el viento, que no hable el agua del río)

Has vuelto piedra en el corazón, olvido inolvidable
y estás repartiendo sueños, otoños, pueblos, amores,
(Que no te miren la mirada, sembrador de sembradores)

Que no se canse el mar, el árbol, el otoño, el acero de la tarde
que no dejen extinguirse esta mañana, tu vuelo calcinado
(Ah esta oscuridad antigua, brilla como el fuego en la distancia)

Has vuelto, no abandones mi voz perdida en el verano
no te apartes luminosa carne atormentada, sueño de sangre.
(Que a esta hora la Patria es tan blanca como una espada)

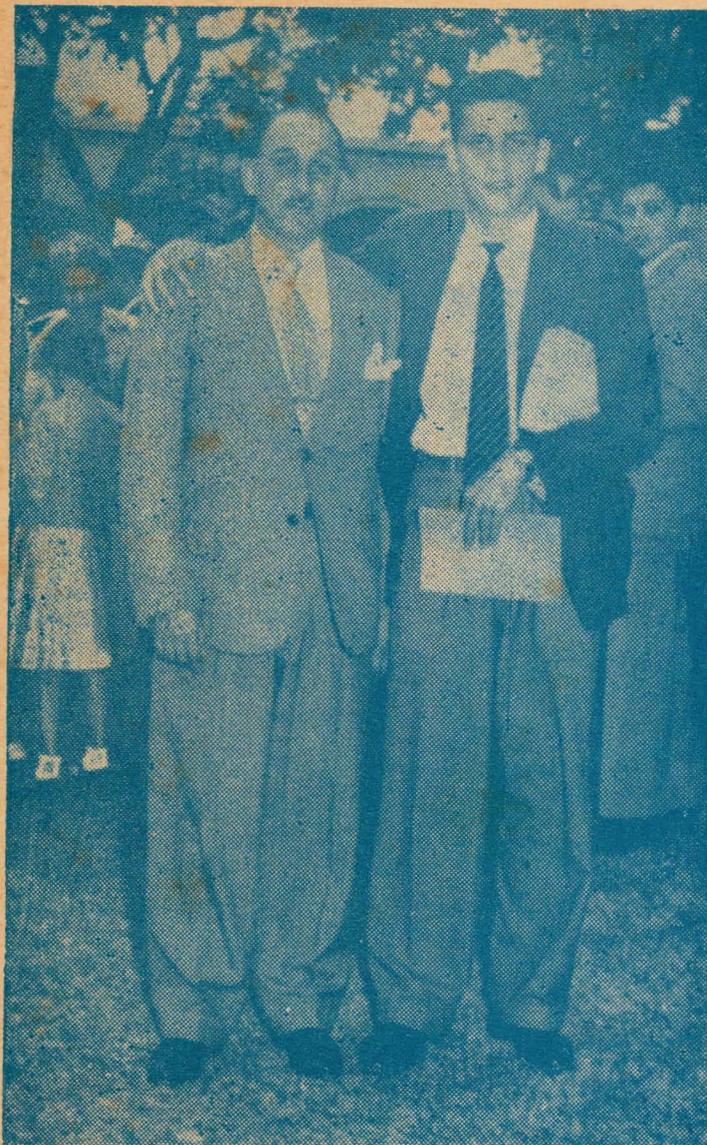
**OSCAR
VALDIVIA**



A los 19 años Javier Heraud, se reveló como un poeta de intensa y bella palabra, al publicar "El Río" (1969), resplandeciente cántico al amor y a la vida.

A.G.
Nadie te molesta,
hermano
Hoy duermes en tu cuna
y en tu leche,
hoy duermes en tu sueño
y en tu noche.
¿Qué espantos, qué
miedos te cogerán
en madrugada y
te sacudirán en
viernes o en sábados
o en sábados convulsos?
No Aquí estoy yo,
hermano,
velando tu tranquilidad
y tus noches,
mirando tus manos
enlazadas con
la luna,

Poema inédito que el poeta dedicara a
Gustavín, su mimado hermano menor



Al morir Javier Heraud, su padre Jorge Heraud Critet, escribió a "La Prensa": "Para nuestra familia sin distingos nuestro Javier es el símbolo de la pureza y el sacrificio". Aparecen aquí juntos en una ceremonia estudiantil en el Colegio MARKHAM.

mirando tu rostro
hundido en tus
sueños otoñales.

Invierno y aquí
está tu hermano,
tu colcha, tu
sábana, y
tu almohada,
y tu hermano
para evitar que
ángeles perversos
paseen por tus
ojos
para coger tus
sueños y arrullarlos
fieramente

Hoy, durmiendo,
cuidando tu muerte

II



Javier Heraud, escribía, viajaba y vivía con regocijo y angustia. Con su hermana y una nativa, en la Merced, en 1961. Acababa de aparecer "El Viaje" (1er. Premio-poeta joven del Perú).

por momentos
evitaré que nuevos
soles nazcan en tu
frente, evitaré
las tinieblas y las
rumas
las miserias y
los moles
(que hoy se vislumbra
aquí en mis ojos)
para hacer de ti,
hermano
un nuevo hombre
nacido aquí en
la aurora.

Junio 60

Fracmento de Poema Especial



En 1960, Javier Heraud obtuvo un resonante triunfo, al ganar con su libro "El Viaje" el Primer Premio Poeta joven del Perú. En la recepción de entrega del premio, en Trujillo, con los poetas Marco Antonio Corcuera, Arturo Corcuera, Livio Gómez y Carmen Luz Bejarano.

Pero tiene un origen más lejano
fue en abril (cruel y blando abril)
cuando una mañana aceptamos.

El final lo conocerán todos.
(Me aburro y no termino este poema)
Pero voy a combate y a la guerra
por amor a mi suelo, a mis paisajes,
por amor a los pobres de mi tierra,
por amor, a mi madre, a sus cariños,
por amor a la vida y a la muerte,
por amor a las cosas de los días,
por amor a los días del otoño,
por amor a los fríos del invierno.

No sé, qué pasará conmigo y mis hermanos en la lucha,
pero supe vivir y morir como hombre digno,
queriendo respetar y salvar al que todo lo sufre,
queriendo abrir nuevos soles salvadores.

El final de la historia lo dirán mis compañeros,
arriba, abajo, encima de la historia
y contarán a mis hijos
historias verdaderas
y para siempre vivirá la esperanza.

JAVIER HERAUD

NOTAS SOBRE LA POESIA DE HERAUD

Para una lectura superficial o poco atenta la poesía de Heraud puede parecer extremadamente simple y desnuda casi por completo de artificios poéticos. Pero esa es una impresión engañosa que se desvanece a poco que una más morosa lectura permita un acercamiento más profundo y completo a la breve obra de este poeta (5 poemarios, menos de un centenar de poemas). Sorpréndenos entonces la tensa voluntad de estilo, la clara intención de técnica que se manifiestan no sólo en la cuidada construcción de cada libro o en la delicada arquitectura de cada poema, sino también en el uso seguramente deliberado de un variado repertorio de instrumentos antiguos y modernos del oficio literario. Precisamente por eso la vía del análisis de los procedimientos poéticos puede conducir en el caso de la obra de Heraud a un progresivo develar de sus más secretas estancias y a una bien orientada aproximación a las claves de su concepción del mundo y de su actitud ante la vida, especialmente si se la acompaña con un esclarecimiento de las principales líneas temáticas de la obra del poeta. Tal es la empresa que este estudio pretende cumplir aunque -cierto es- en forma solamente parcial.

I.— Los símbolos en la poesía de Heraud.

Enseña Carlos Bousoño que la figura literaria llamada símbolo se da cuando el poeta pretende expresar por medio de la referencia a un algo u objeto - que es el símbolo mismo - un otro mundo o territorio real - que es lo simbolizado. Lo más característico del símbolo viene a ser "lo difusamente que divisamos el territorio real guarecido tras él". Este mundo real al que el poeta alude sólo es determinable de modo genérico, no específico. El lector conoce el género de realidad que expresa el símbolo, pero no puede precisar con toda exactitud y certeza la especie a la que tal realidad pertenece. Así, explica Bousoño, en un poema de Unamuno en que se habla de un voraz buitres que devora las entrañas del poeta, este buitres es símbolo de ciertas angustias, inquietudes, problemas del poeta que desgarran y destrozan su espíritu. Concebimos entonces "in genere" la realidad a que el símbolo se refiere -aquellas angustias, dolores, inquietu-

des- pero no alcanzamos a descubrir su exacta naturaleza. Este es el caso general de funcionamiento del símbolo, es decir el llamado símbolo monosémico. Pero hay también otra clase de símbolo -más complejo y de mayor riqueza expresiva- a la que Bousoño denomina símbolo bisémico. Consiste en que cuando el poeta recurre a un objeto para por medio de él simbolizar algo, utiliza tal objeto no sólo como instrumento o medio de expresar otra realidad que se esconde tras él, sino que simultáneamente se refiere a dicho objeto en su significación propia. Así en un poema de Machado en que se describe un estanque de oscuras, mortecinas aguas, hay símbolo puesto que por medio de tal descripción el poeta quiere mentar sentimientos de tristeza y amargura simbolizados en el agua muerta del estanque, pero es símbolo bisémico porque a la vez el poeta está pintando en realidad a un estanque y a sus aguas, con tales o cuales características. El objeto escogido cumple, pues, una doble función, está al servicio de la bisemia del símbolo.

En lo poesía de Javier Heraud creo descubrir como una de sus más significativas constantes la tendencia a la figuración simbólica plasmada fundamentalmente en tres direcciones: el viaje, el río, el otoño.

A.—Un símbolo bisémico: el otoño.—

Aunque las alusiones al otoño se hallan dispersas en varias de las obras del poeta es en "En espera del Otoño", segunda parte del poemario "Estación reunida", donde el símbolo se da en toda su pureza.

Mediante una sucesión de poemas se coloca al lector en espera -ansiosa, ilusionada- del otoño. Es casi como un obsesivo estribillo el que el poeta entona: "estoy en espera del otoño", "estamos en espera del otoño" y así en larga letanía. Se espera, pues, al otoño como a un gran advenimiento, pero no se sabe aún cómo es el tan esperado otoño. Sólo algunos aiosos son adelantados como primicias: "Otoño sagrado, cuándo recibiremos tus primeras hojas?"; y en otro lugar:

"Ahora y siempre / estoy en espera del otoño / del mismo eterno / del otoño de los árboles / del otoño de las luces / del otoño de las casas y

Jorge Cornejo

Polar

TRECE

las flores". Finalmente, el poeta -temeroso de "haber empañado con deseos" al otoño intacto; expresa su anhelo: "estación del otoño / no quiero que me digan / que acaso ya no seas como solías ser: / tenuemente dulce / tenuemente fría / tenuemente amarga". Creado el clima de exultante expectativa -"cantemos al advenimiento del otoño"- se desea vehementemente conocer mejor, adentrarse al fin en el secreto maravilloso del otoño del que no se conoce sino destellos. Y sin embargo, del otoño no habrá de decir Heraud casi nada en concreto y en eso radica, precisamente, la maestría de este refinado juego de poesía. Más que describirlo en detalle, más que pintar cuadro tras cuadro que lo reflejen, sólo insinúa algunos de sus rasgos mezclados con su trémulo, amoroso aguardar y es entonces que entra en función el doble juego significacional que es propio del símbolo bisémico: por un lado, los versos de estos poemas aluden no cabe duda al otoño como determinada estación del año, con su frío suave, con su caído de hojas y flores, con el inicio de las clases: "Empieza el otoño y dulces vientos nos despeinan / nos hacen correr detrás / de sombras pasajeras / recojemos hojas amarillas / y consolamos troncos / parques, bancas, plazuelas. / El otoño nos sacude las gargantas / nos sacude los días / y nos ofrece variadísimos caminos para andar...".— Pero por otro lado estos mismos versos aluden al otoño como a algo mucho más grande, trascendente y actuante que una simple parte del año. Es más bien como una estación de la vida que habrá de colmar con su plenitud la espera del poeta y de los hombres todos, pero no es posible aprehenderla cabal y exhaustivamente a través de las palabras de Heraud. Cabe por eso preguntarse si en esta nueva dimensión el otoño de Heraud será la felicidad, la realización total de las posibilidades humanas, la consumación de lo larga y ardientemente deseado, o tal vez la instalación de la justicia sobre la tierra, el triunfo del ideal, la abolición del mal. Todo ello y mucho más tenemos derecho a pensar porque el símbolo de Heraud, fiel a su naturaleza literaria, sólo alude vaga y difusamente, sin precisión, a la realidad que se quiere expresar a través de un algo concreto, en este caso el otoño.

En todo caso parece evidente que la realidad que se escuda tras la figuración del otoño aparte de ser de carácter positivo, tiene alguna rela-

ción con el ejercicio poético de Heraud. Una edad del tiempo en que la vida será más plena y más cercana y urgente la vivencia de la poesía, tal una solamente aproximada traducción de lo por definición no determinable. En esa edad el poeta habrá de nacer de nuevo, renovarse: "Nosotros / que nacemos en pleno otoño..." dice y por eso es seguramente tan vehemente, desesperada la pasión con que él la aguarda: "Tierra vacía del otoño / nada ya me importa / y sólo me atrae tu irresistible llegada"; y es que como el propio poeta lo dice: "aun no he encontrado / mi meta destinada / aun no he escogido el sendero señalado" y será entonces en el anhelado otoño se puede colegir-cuando su destino será asumido, el camino recorrido. Y es también en vinculación con el otoño que la poesía se acerca al poeta y más premiosamente le exige su entrega: "Por qué me acechas de este modo poesía / por qué me persigues insistentemente?". Y aunque el poeta a ratos parece querer librarse de esta dulce pero exigente tiranía, al final tendrá que confesar bellamente: "porque contra tí, poesía, nada puedo / porque contra tí nunca he podido / porque contra tí nunca podré".

B.—El río: símbolo monosémico.

Si en el caso del otoño, la filiación literaria de la figura parece razonablemente clara: se trata básicamente de un símbolo, no ocurre lo mismo con el río -otra de las constantes de la obra de Heraud- que a ratos se ofrece como una visión pero más generalmente y más fundamentalmente como un símbolo esta vez del tipo monosémico. Visión es, siguiendo siempre la lección de Bousoño, "la atribución de cualidades irrealles a un objeto" y en ese sentido cuando Heraud se asigna claramente las características de un río estaría, pues, plasmando una visión. Pero la dualidad poeta-río considerada como un conjunto es evidentemente un símbolo de la vida principalmente y también del cosmos, la humanidad y la creación artística. Este complejo recurso poético -unafigura en dos tiempos en realidad- se da en "El Río", el primer libro que publicara Heraud.

Son nueve estrofas que en este caso significan nueve etapas en la elaboración de un

Jorge Cornejo P.

amplio edificio de imaginación o si se prefiere nueve enfoques distintos hacia un solo punto.

En la primera son la violencia de la corriente del río, el duro golpear de sus aguas, los pilares en que se asienta la composición: **"voy bajando por las piedras / voy bajando por las rocas duras... / bajo cada vez más / furiosamente / más violentamente"**. Esta primera estrofa es también una muestra de cómo dentro de la arquitectura general del poema **El Río** simbólica y visionaria, Heraud despliega otros recursos técnicos de alcance más restringido pero de similar eficacia expresiva. Tal el caso de los encabalgamientos que suceden (en esta y en las siguientes partes del poema) cumpliendo la función que les es habitual: reforzamiento de la expresividad de la parte final del verso, el fragmento encabalgado. Así en: **"bajo cada vez más / furiosamente"** donde es este último contenido el que resulta realzado.

La segunda sección se contrapone a la primera porque aquí la incidencia es sobre la ternura, la delicadeza, la generosidad. Desde el comienzo estas connotaciones se muestran: **"soy un río cristalino"**, para continuar después: **A veces soy / tierno y / bondadoso. / Me deslizo suavemente / ...doy de beber miles de veces / al ganado, a la gente dócil..."**. (Repárese en el encabalgamiento usado nuevamente con profusión).

El tercer paso marca un retorno a la fuerza esta vez desatada, a la rudeza: **"pero a veces soy / bravo / y fuerte / pero a veces / no respeto ni / a la vida ni a la / muerte... bajo con furia y con / rencor... golpeo contra las piedras mas y más / las hago una a una pedazos interminables..."** **"...Los seres huyen, huyen huyendo** (típica reiteración, muy usada también por Heraud) **cuando inunda casas y pastos, las puertas y sus corazones, los cuerpos y sus corazones"**.

En su primera mitad la cuarta etapa es como una ampliación sumamente sugestiva de la anterior: **"Y es aquí cuando / más me precipito / cuando puedo llegar a los corazones / cuando puedo / cogerlos por la / sangre / cuando puedo / mirarlos desde adentro"**. La conclusión es por el contrario un retorno a la tranquilidad: **"Y mi furia se torna apacible"**. Hay en estas cuatro primeras estrofas un alternado juego de fuerza y violencia (I y III) y tranquilidad y suavidad (II y IV) que testimonia una vez más la voluntad de arquitectura del poeta.

La quinta parte habla del **"río eterno de la dicha"** a la par que parece prefigurar el final del recorrido allá junto al mar: **"ya siento las brisas cercanas, ya siento el viento en mis mejillas..."**.

La alusión a la vida a través del símbolo río se hace bastante clara en la estrofa sexta, especialmente en sus versos impares que conforman una construcción de tipo anafórico y se refieren al río que viaja por las riberas, orillas, pastos, calles, montes, casas y al fin **"dentro de los hombres"**. Los versos impares son una típica "enumeración caótica": árbol, piedra, puerta, flor, mesa, silla, corazón, etc.

La mención de la función poética parece entrecruzarse en la séptima estrofa: **"Yo soy el río que canta / al mediodía y a los / hombres / que canta ante sus tumbas / el que vuelve su rostro / ante los cauces sagrados"**.

La breve estrofa octava es una reiteración en la descripción del recorrido del río: baja por las quebradas, los pueblos, las ciudades, las praderas.

La estancia final representa el momento de más alta calidad poética de la obra toda. Es un delicado ejercicio de composición poética en el que la referencia al destino final de los ríos -ir a confundirse con el mar -sirve de instrumento para expresar algo mucho más profundo -el final destino de la vida de los hombres en general y del poeta en particular -la muerte. Pocas veces se hallará una tan bella y delicada manera de decir lo inevitable de la muerte (llegará la hora... el día llegará), consumación que para el poeta es sobretodo el acallarse de su canto (**"tendré que / silenciar mi canto / luminoso ..."**) y el dejar de ver su mundo (**"no veré más mis campos... mis árboles... mi viento"**, etc.). Al fin todo se disolverá en una llanura de agua, todo se confundirá en una nueva realidad. La palabra antigua de Jorge Manrique **"Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar que es el morir"** - parece resonar, sabiamente asimilada, en estos versos.

C.—El símbolo del viaje.

En la trilogía simbólica de Heraud, el viaje cumple también un rol importante. Aquí

el símbolo viaje se parte en varias secciones, de las cuales unas, aquellas en que no se alude a ningún viaje son evidentemente símbolo monosémico, mientras que otras, aquellas en que aparte de la intención simbólica hay referencia a un efectivo viajar, pertenecen a la categoría de símbolo bisémico. El viaje es un símbolo que no se halla concentrado en una sola de las composiciones o de los poemarios de Heraud sino que aparece y reaparece en distintos momentos de sus obras; no obstante, la figuración se da con especial insistencia en los poemarios **"El Viaje"** y **"Viajes imaginarios"**. Debe advertirse que los dos grandes viajes de Heraud, el viaje a Rusia y otros países de Europa y el viaje a Cuba son ambos posteriores a estos poemarios por lo que sería inútil tratar de encontrar las huellas de tales viajes en estos versos. Ignoro mas bien si hubo otros viajes anteriores del poeta, tal vez dentro del Perú solamente, los cuales pudieran haber proporcionado algún material para estos dos libros. En todo caso, lo importante es la dimensión estética y el alcance simbólico del viaje más que la investigación acerca de la carga de elementos autobiográficos que pudiera existir en ellos.

Por lo pronto es curioso advertir que los tres símbolos fundamentales de la poesía de Heraud están expresados en distinto tiempo verbal. Así el río está en presente: **"Yo soy el río..."**; el otoño, se alza en el futuro:— **"Estamos en espera del otoño..."**; y el viaje alude al pasado. Dentro de esta coordenada temporal el viaje parece significar en varias ocasiones simplemente el sueño durante el cual se recorre comarcas y paisajes sin fin, pero en otros casos y más profundamente el viaje alude a una experiencia interior, quizás a una crisis radical acaecida al poeta en alguna ocasión. Porque el viaje en Heraud expresa fundamentalmente un deseo hondo de descanso, de un descanso que podría significar superación de conflictos íntimos, tranquilidad, ausencia de angustias; pero un descanso así no ha sido logrado en el transcurso del año en que Heraud ha "viajado" es decir ha intentado descansar. Se produce entonces ese entrecruzamiento entre dos "entidades fundamentales, el año y el descanso, cuya intensidad varía y cuyos significados se entrecruzan formando la trama interior que sostiene los versos", como lo ha visto y expresado lúcidamente Washington Delgado en el

estudio incluido en el volumen de "Poesías completas y homenaje".

Todo esto ocurre en el poemario **"El Viaje"**. En **"Viajes Imaginarios"** como el mismo título lo indica y como lo confirma la cita de Luis Hernández que precede a los textos (**"viajes no emprendidos / trazos de los dedos / silenciosos sobre el mapa"**), parece darse más que nada una suerte de ejercicio de imaginación logrado a través de diversas estancias: viaje por los bosques perdidos, viaje por los sueños, viaje por las calles, viaje por las playas desiertas, viaje por las ruinas ignoradas. Este libro presenta la peculiaridad de no estar escrito en verso, aunque se trata desde luego de unas prosas de elevada calidad poética.

II.—Un tema en la poesía de Heraud: la muerte.

La muerte no es sólo un motivo dentro de la poesía de Heraud, es más bien uno de sus leit motifs. Una extraña y conmovedora familiaridad con la muerte y un continuo referirse a ella se dan, en efecto, a todo lo largo de la obra poética, en la cual en una y otra ocasión, dentro de unos y otros contextos, la terca presencia de la muerte es un hito fundamental.

La certidumbre de que cada hombre lleva dentro de sí su propia muerte (que recuerda claramente a Rilke) parece inspirar las consideraciones del joven poeta. Como **"uno está siempre / compuesto / de un trozo de muerte y de camino"** no hay razón para temerla ni para huir de ella que se alza siempre e inevitablemente al término del viaje que no sabemos si habrá de ser corto o largo. Así, pues, se explica que diga: **"No es que yo quiera alejarme de la vida / sino que tengo que acercarme hacia la muerte"**. No se trata de buscarla (Heraud, recordemos, no quiere alejarse de la vida) sino de aceptar sin grito ni desmayo que hacia ella nos dirigimos como punto final de la existencia. Y entonces se entiende también su decir: **"no tuve miedo de la muerte... y supuse que al final moriría alguna tarde entre pájaros y árboles"**. No temió a la muerte pero tampoco la menospreció o se burló de ella: **"Yo nunca me río de la muerte"**. Ni miedo, pues, ni insensato desprecio. En la misma raíz encuentra su explicación su tranquilo espe-

rar la muerte: "y esperaré la muerte alegremente con mi seco corazón"; y también: "sé que al llegar ella estaré esperando / yo estaré esperando de pie / o tal vez desayunando". Por eso cuando llegue al fin la hora de la muerte el poeta anuncia: "La miraré blandamente / (no se vaya a asustar) y como jamás he reído / de su túnica, la acompañaré / solitario y solitario".

Que conmovedora e inexplicable, racionalmente hablando, esta obsesiva insistencia en el tema de la muerte en un poeta que iniciaba triunfalmente su carrera literaria; qué sobrecedora y misteriosa además esa evidente premonición tan precisa hasta en el escenario que en la realidad habría de rodear su muerte: "Yo nunca me río de la muerte. Simplemente sucede que no tengo miedo de morir entre pájaros y árboles" (Elegía) premonición repetida con igual detalle en el poema "Recuento del año: "No tuve miedo de la muerte y supuse que al final / moriría alguna tarde entre pájaros y árboles".

"Por qué tocamos con nuestras ineptas manos a la poesía, si no sabemos nada de su misterio" se preguntaba angustiado el maestro español Dámaso Alonso, confesando que la estilística y la ciencia literaria permanecerán por mucho tiempo aún a "orillas del misterio" de la creación poética. Y si esto es cierto de cualquier tipo de poesía, con mayor razón lo es de ésta en que oscuramente se ha dado una suerte de adivinación, se ha intuído en alguna manera lo futuro. Vallejo anunciando tristemente "me moriré en París con aguacero...", Salazar Bondy escribiendo su **Testamento Ológrafo**", Heraud prediciendo su muerte entre árboles y pájaros, son

tres casos -los más cercanos a nosotros- en que este misterio ha florecido.

Es en todo caso admirable la hondura y a la vez la sencillez y el alto tono humano con que el tema de la muerte - difícil siem pre - está tratado en la poesía de Heraud. Alejado por igual de la lamentación sentimental, del exceso retórico y de la tentación filosófica o moralizante, su obra es en este sentido a la vez conciencia vigilante y alerta de que la muerte es rasgo sustancial de la condición humana y hermosa expresión verbal de tal sentida convicción.

Estas notas son apenas una primera y parcial aproximación a la obra de Heraud. Un juicio basado en ellas (forzosamente provisional en cuanto el análisis en que se funda no es completo) tendría que hacer hincapié desde ya en la calidad humana de sus temas, en la emocionada manera de acercarse a sus semejantes, en la hondura de su vivencia familiar y amical, en la fácil habilidad para hacer poesía con sencillos elementos de la vida cotidiana, en el dominio de numerosas técnicas de creación poética, en la riqueza imaginativa y en el poder metafórico, en la adecuada escogitación de un lenguaje que mana y discurre sin esfuerzo y casi sin decaimientos. Y tendría que concluir en la afirmación clara de que la poesía de Heraud no obstante su brevedad representa una de las más valiosas creaciones de la lírica peruana del presente siglo.

Jorge Cornejo P.

DOCUMENTOS

Carceleta de la Prefectura de Lima, 13 de Julio de 1966.

Señor

Director de la Revista HOMO

Señor Director:

Impulsado por una obligación moral ineludible me dirijo a Ud., enterado de que en su Revista prepara una edición de homenaje a Javier Heraud.

Estuve muy ligado a Javier en sus años decisivos y admiré siempre, aparte de sus reconocidas cualidades intelectuales, su tremenda pureza revolucionaria.

En efecto, Javier unió, a sus decisiones plenamente conscientes, un espíritu sano y exento de la menor inquina personal. Javier amó al Perú y a nuestro pueblo con un amor poco común.

Ahora, que la muerte constituye la recompensa que los poderosos confieren a quienes aman a su Patria por sobre todas las cosas, el recuerdo de Javier permanecerá siempre transparente, puro, inmaculado, como la más aplastante condena contra sus asesinos.

Como tantos otros que entregaron sus vidas a la Revolución, Javier pertenece a una generación que ha jurado triunfar o morir. Hasta ahora ha recibido sólo el balazo traidor y asesino. Pero el día llegará en que le toque el triunfo.

Lo saluda atentamente

HECTOR BEJAR.

**(Carta de
Héctor Béjar)**

NOTAS

ANA MARIA PORTUGAL.— Nació en Arequipa en 1939. Ha publicado "Mano de Poesía" en 1962 y "Poemas" en 1964. Tiene en preparación su tercer libro de poemas "Estación Secreta".

OSCAR VALDIVIA.— Nacido en Arequipa en 1939. La Casa de la Cultura de Arequipa en 1964, le otorga el segundo premio en el certamen de poesía y el primero de cuento, en el certamen de Cuento, convocado en dicho año. Ha publicado: "Diario de la Distancia" y "Poemas para iluminar", poesía y "El Mar y el Viento" prosa, libros que le valieron tales distinciones.

CESAR CALVO.— Nacido en Iquitos en 1940, ha obtenido importantes galardones en importantes concursos de poesía tanto nacionales como internacionales. Su primer libro "Poemas bajo tierra" mereció el primer premio (compartido con Javier Heraud: "El viaje" del concurso "El poeta joven del Perú" en 1960. Anteriormente había obtenido mención honrosa en el Concurso Anual de Poesía de la Casa de las Américas de la Habana, Cuba. El año 1965, vuelve a ganar con su libro "El cetro de los jóvenes", una mención honrosa en el mencionado certamen de la Institución cubana.

SHELMA GUEVARA.— Nacida en el Cuzco en 1947, ha intervenido con auspiciosa madurez literaria, en el Segundo Festival de Poetas jóvenes de la Casa de la Cultura.

SERAPIO SALINAS.— Nació en Puno en 1945, es miembro de la Promoción "Carlos Oquendo de Amat" de Puno. Tiene dos libros inéditos "Cartas a un árbol" y "El viejo río". Ha intervenido en forma destacada en el Segundo Festival de poetas jóvenes de la Casa de la Cultura de Arequipa.

HECTOR BEJAR.— Poeta y guerrillero combatiente por la libertad de nuestra Patria, se encuentra actualmente preso en la Carceleta de la Prefectura de Lima. Su detención injusta ha suscitado la protesta de intelectuales y escritores de todo el mundo. Los responsables de "HOMO", exigimos al gobierno, la inmediata puesta en libertad de Héctor Béjar, que solo ha luchado honestamente por los altos ideales de redención del pueblo peruano.

F U A

FEDERACION UNIVERSITARIA DE AREQUIPA CONVOCA JUEGOS FLORALES

UNIVERSITARIOS 1966

La Federación Universitaria de Arequipa, presidida por Luis Alberto Delgado Béjar, ha convocado los Juegos Florales Universitarios de 1966, en los géneros de Poesía, Cuento, Ensayo y Pintura.

Este importante evento cultural, es de carácter departamental, pues en el podrán participar todos los alumnos de los Centros de Estudios Superiores de Arequipa.

Los mejores trabajos presentados en cada una de las especialidades, se harán acreedores a un premio pecuniario de S/. 2,000.00, para el primer lugar y de S/. 1,000.00, para el segundo lugar.

-Un Selecto jurado, integrado por conocidos intelectuales, escritores, artistas y catedráticos, será quién discierna los mejores trabajos, debiendo de emitir su fallo los últimos días del mes de Septiembre.

El plazo de recepción de los originales, que tienen que ser necesariamente inéditos, termina el día 30 de Agosto.

QUINTO ANIVERSARIO

agosto 1961 - agosto 1966

CASA DE LA CULTURA DE AREQUIPA

AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO CULTURAL DE
NUESTRO PUEBLO.

S U M A R I O

Editorial	1
Elegía de Sombra ante un cuerpo encendido por CESAR CALVO	3
Testimonio: por ANA MARIA PORTUGAL	6
Poemas por: SERAFIO SALINAS y SHELMA GUEVARA	7
Recuerdo y exaltación de Javier Heraud, por OSCAR VALDIVIA	8
Presencia del poeta JAVIER HERAUD	9
Notas sobre la poesía de Javier Heraud, por JORGE CORNEJO POLAR	13
Documentos: Carta de HECTOR BEJAR	18
NOTAS	19

Precio 10 00

Impreso en los Talleres de Editorial e Imprenta Miranda
Melgar 404 — Arequipa-Perú.

UNMSM-CEDOC